

¿Es posible el desarrollo a escala humana en el Bajo Magdalena? Un estudio prospectivo desde las comunidades¹

A Prospective Community Study: Is Human-Scale Development in the Bajo Magdalena Feasible?

Artículo de Investigación Científica y Tecnológica - Fecha de recibo: 2 de febrero de 2012 - Fecha de aceptación: 24 de febrero de 2012

Felipe José Luna Cijanes²

Universidad del Norte, Barranquilla - Colombia.

José Juan Amar Amar³

Universidad del Norte, Barranquilla - Colombia.

Marina Begoña Martínez González⁴

Universidad del Norte, Barranquilla - Colombia.

Para citar este artículo: Luna, F., Amar, J. & Martínez, M. (2012). ¿Es posible el desarrollo a escala humana en el Bajo Magdalena? Un estudio prospectivo desde las comunidades. *Cultura, Educación y Sociedad* 3(1), 205-225.

RESUMEN

El presente artículo se basa en el estudio realizado con el fin de conocer las necesidades del Bajo Magdalena (Colombia), con miras a un Desarrollo a Escala Humana (DEH). Participaron 2.845 representantes de 556 organizaciones sociales, empresariales y públicas de 34 municipios de la región. Se utilizó una metodología cuantitativa, basada en el análisis de la matriz de necesidades y satisfactores de Max Neef. Los resultados señalan que el ideal para estos municipios está en el fortalecimiento de satisfactores sinérgicos como la familia y las amistades, la calidad de vida, ciudades sostenibles y entornos naturales, la seguridad alimentaria y la generación de ingresos, las organizaciones de la sociedad civil, la institucionalidad pública, y la cultura y la educación, cuyo actual funcionamiento no facilita un DEH.

Palabras clave

Desarrollo a escala humana, necesidades humanas, satisfactores sinérgicos, región del Bajo Magdalena, política pública.

ABSTRACT

This paper comes as a result of a study aimed to know the needs of people in the Bajo Magdalena (Colombia) seeking for human-scale development. In the study, 2,845 representatives from 556 social, corporate, and public organizations of 34 municipalities participated. A quantitative methodology derived from Max Neef's needs and satisfiers' matrix analysis was used. Results show that synergistic satisfiers need to be reinforced in order to improve these municipalities' conditions. These satisfiers include: family and friends, life quality, sustainable cities with natural surroundings, food security and income generation, civil society organizations, public institutions, and culture and education, which currently, due to their functioning, any human-scale development is held back.

Keywords

Human-scale development, human needs, synergistic satisfiers, Bajo Magdalena region, public policy.

1 Producto del proyecto "Satisfactores de las necesidades humanas en 34 municipios del Bajo Magdalena: estudio prospectivo desde el enfoque de desarrollo a escala humana", de la Universidad del Norte.

2 Magister en Desarrollo Social, Universidad del Norte. E-mail: felipeluna11@hotmail.com

3 PhD in Counseling Psychology, Universidad del Norte. E-mail: jamar@uninorte.edu.co

4 Psicóloga, Universidad del Norte. E-mail: maribego73@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

El concepto de desarrollo, en su proceso de construcción, ha tomado muchas connotaciones. Por un lado, contiene un fundamento ideológico arraigado en la concepción antropológica subyacente al concepto. Incluye también un abordaje epistemológico manifiesto en sus distintas acepciones y, finalmente, un componente normativo y político presente en las formas operativas en las que se ha traducido en los últimos 60 años.

En términos generales, por “desarrollar” se entiende la acción de aumentar, perfeccionar y mejorar algo o alguien, de tal forma que el concepto abarca una dimensión cuantitativa (aumentar) y una cualitativa (perfeccionar) (Valcárcel, 2006).

Desde el punto de vista antropológico la noción de desarrollo aparece ligada al proceso evolutivo de cambios que ocurren en el hombre desde su concepción hasta su muerte, siguiendo un orden a lo largo del tiempo. Dicha postura está fuertemente influenciada por el paradigma positivista y el darwinismo. Desde esta perspectiva, el desarrollo se asocia a una gama multidimensional de factores caracterizados por su historicidad, por el cambio y la transformación a lo largo del tiempo, evidentes en el mismo ser humano.

En el plano normativo, por su parte, el desarrollo ha sido uno de los temas más trascendentes desde el siglo XX, debido a que constituyó la justificación de las políticas en múltiples países tras el fin de la Segunda Guerra Mundial (Valcárcel, 2006). Lo ocurrido entonces, marcó no solo la diná-

mica internacional del siglo XX, sino que determinó en gran medida muchas de las políticas públicas que aún seguimos por estos días. En su abordaje de lo normativo, el concepto de desarrollo ha sido utilizado con frecuencia por los gobiernos para señalar una “meta” de perfeccionamiento de la acción social en general (Valcárcel, 2006).

Desde los inicios de la discusión sobre el desarrollo, se manifestó un énfasis en la dimensión económica, buscando lograr por esta vía la superación de una problemática que azotaba al mundo, la pobreza, sobre la cual se ha investigado ampliamente y se tienen diversas perspectivas (Bloom, 2009; Boitte, 1989; Clark, 2007; Kay, 2009; Misturelli & Heffernan, 2008). Se requería entonces intervenir en las naciones afectadas orientando sus políticas económicas, y favorecer su endeudamiento. Basados en los principios keynesianos se planteaba la necesidad de la transferencia de tecnología, asistencia técnica e inversiones, adelantadas por los Estados mediante empréstitos obtenidos del sector privado o de instituciones multilaterales, con el consiguiente aumento de la planeación estatal, entre otras estrategias, para superar las condiciones adversas en las que se encontraba el Tercer Mundo (García, 1996).

La búsqueda de respuestas para estas problemáticas llevó a que el concepto de desarrollo y su operacionalización se institucionalizaran en manos de la ciencia y de la política (Escobar, 2004). El desarrollo entró a formar parte del vocabulario normal de políticos, empresarios, empleados, profe-

sionales, técnicos, obreros, utilizándose en diferentes contextos y acepciones. Todos se sentían con el derecho y la autoridad para hablar de desarrollo, pero con el paso del tiempo y los escasos resultados, comenzaron las insatisfacciones, la desconfianza y las críticas.

El concepto de desarrollo se ha ido complejizando de manera que se ha propuesto un enfoque integral; es decir, que no se centre en un solo aspecto, sino que tenga en consideración al ser humano como poseedor de múltiples dimensiones. El crecimiento económico no lo es todo, pues lo fundamental es el desarrollo humano y su crecimiento integral (Silva, 2002). Los bienes de producción deben servir para satisfacer las necesidades materiales, sociales y espirituales de la sociedad, lo cual es importante, pero no puede ser objetivo único o fundamental.

Para poder generar desarrollo no bastan las políticas económicas; se necesitan políticas sociales, inversiones en salud, educación, vivienda, redistribución de la riqueza, proyectos de generación de empleo, creación de asociaciones, cohesión social, servicios públicos buenos y eficientes, satisfacción de las necesidades básicas, además de la promoción de la libertad, de la dignidad e igualdad de las personas (Schteingart, 1999).

Desde la década de los noventa, con el primer Informe de Desarrollo Humano, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD plantea un nuevo enfoque de desarrollo humano, basado en las propuestas e ideas de Amartya Sen, quien

lo presenta como una ampliación de las capacidades y libertades individuales. Desde esta perspectiva el desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los Estados represivos (Sen, 2000).

Desde esta perspectiva, el desarrollo es entendido no como el crecimiento del Producto Interno Bruto o de la riqueza de las naciones, sino como el proceso de expansión de las reales libertades de que la gente disfruta, en el cual el desarrollo, el progreso y la reducción de la pobreza ocurren como resultado de que las personas tengan libertad y expansión de sus capacidades (Sen, 2008). La libertad juega un rol importante en el desarrollo de los procesos, como el final y principal instrumento del desarrollo (Alkire, 2005).

Fundamentados en este enfoque, a finales del milenio pasado el PNUD llegó al consenso de promover unos Objetivos de Desarrollo del Milenio, para hacer frente a la pobreza y las desigualdades en el mundo, los cuales se debían alcanzar en el año 2015 (PNUD, 2003). Estos objetivos se han promovido en las naciones, y se ha implementado una serie de estrategias para alcanzarlos, con el acompañamiento y la asistencia técnica y política del PNUD a nivel mundial, y por medio de sus oficinas nacionales.

La definición a la que este organismo ha lle-

gado sobre el concepto de desarrollo humano se sintetiza en la siguiente frase (PNUD, 2009):

El concepto de desarrollo humano como expansión de la libertad de las personas de llevar la vida que ellas mismas elijan. Este concepto —inspirado en la innovadora obra del ganador del Premio Nobel Amartya Sen y en el liderazgo de Mahbub Ul Haq y que también se conoce como el “enfoque de capacidades” debido al énfasis que pone en la libertad de alcanzar “seres y quehaceres” vitales— es central a nuestra forma de pensar desde el primer Informe sobre Desarrollo Humano en 1990. (p. 3)

El desarrollo humano es la realización del potencial biológico, social y cultural de las personas (Amar & Abello, 2006). Por lo tanto, el ser humano es el principal actor de su desarrollo, el cual se produce mediante una construcción permanente, en interacción con otras personas, en la búsqueda del perfeccionamiento de sus potencialidades.

Otro de los abordajes que ha sido fundamental para comprender más integralmente el concepto de desarrollo es el enfoque del Desarrollo a Escala Humana (DEH), de Manfred Max-Neef. Para este autor, concebir las necesidades humanas desde la perspectiva única de las carencias, implica reducirlas al plano fisiológico, donde se evidencian con mayor fuerza por la sensación de “falta de algo”. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidades, y más aún, pueden llegar a ser recursos. Para definir o evaluar un entorno en función de las necesidades humanas de

quienes allí habitan, no basta con conocer cuáles son las posibilidades que ese espacio dispone para satisfacer dichas necesidades. Es preciso examinar en qué medida el medio reprime, tolera o estimula a los sujetos, para que sus posibilidades sean recreadas y ensanchadas. Estas consideraciones fundamentan el concepto de DEH, desde el cual se plantean tres postulados fundamentales (Max-Neef, 1993):

- a) El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos. El paradigma tradicional sobre el desarrollo utiliza indicadores como el Producto Interno Bruto (PIB), el cual evidencia el crecimiento cuantitativo de los objetos; sin embargo, el desarrollo requiere tomar en cuenta un indicador del crecimiento cualitativo del ser humano (Max-Neef, 1993).
- b) Distinción entre necesidades y satisfactores. La persona tiene muchas necesidades, que constituyen un sistema de interrelación entre sus elementos. Para comprender las necesidades humanas, es necesario distinguir entre *categorías existenciales* y *categorías axiológicas* (Max-Neef, 1993), lo que permite operar con una clasificación que incluye, respectivamente, las necesidades de ser, tener, hacer y estar de un lado, y las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad, del otro. No existe correspondencia única entre necesidades y satisfactores, debido a que un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de

diversas necesidades, o una necesidad puede requerir de diversos satisfactores. Las necesidades humanas fundamentales, desde esta perspectiva, son finitas, pocas y clasificables, son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos, de manera que lo que cambia con el tiempo son los medios utilizados para su satisfacción.

- c) Distinción entre la pobreza y las pobrezas. El enfoque de DEH ofrece una interpretación diferente del concepto de pobreza, que tradicionalmente se ha referido a la situación de las personas ubicadas por debajo de un determinado umbral de ingreso. En este abordaje, por el contrario, se sugiere no hablar de pobreza, sino de pobrezas, porque respecto de cada necesidad que no es satisfecha se genera una pobreza determinada, y de cada pobreza se genera una patología social (Max-Neef, 1993).

Los satisfactores no se limitan a los bienes económicos disponibles, sino a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, puede incluir formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes. Mientras un satisfactor es el modo por el cual se expresa una necesidad, los bienes son el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades. Cuando la forma de producción y consumo de bienes conduce a erigir a estos bienes en fines en sí mismos, entonces la presunta satisfacción de

una necesidad empaña las potencialidades de vivirla en toda su amplitud. Al incluir los satisfactores, y no solo los bienes, como parte del proceso económico, se reivindica lo subjetivo, más allá de las preferencias respecto de objetos y artefactos (Max-Neef, 1993).

La teoría del DEH es considerada como una contribución fundamental a la reconceptualización de los procesos de desarrollo económico en términos de bienestar con una perspectiva sistémica, debido a que los economistas modernos han estado centrados en investigar los procesos económicos y adquisitivos, olvidando los motivos y aspiraciones en el plano social, psicológico y cultural de los seres humanos, como también las dimensiones ecológicas y ambientales hacia las cuales los procesos económicos deben abrirse (Cruz, Stahel & Max-Neef, 2009).

Esta propuesta se ha utilizado en diferentes contextos a nivel nacional e internacional, lo que ha permitido su enriquecimiento y aplicación a través de programas de intervención e incluso políticas públicas. A continuación se destacan algunos de los estudios desarrollados bajo esta perspectiva.

A nivel internacional, se encontraron estudios enfocados a la comprensión de las necesidades de grupos vulnerables y las potencialidades y satisfactores disponibles en estas comunidades, como el llevado a cabo con jóvenes venezolanos (Yáñez, 2000) y el desarrollado con agricultores del área metropolitana de Montevideo (Bellenda

& Gazzano, 2009), como respuesta a los problemas de seguridad alimentaria provocados por la agudización de la crisis socio-económica.

La matriz de necesidades y satisfactores se ha usado para plantear una definición integral de “*Calidad de vida*” como concepto multidimensional y multiescalar, de manera que incluya elementos subjetivos y objetivos interactuantes (Costanza et al., 2007).

La propuesta también se ha utilizado para enmarcar la generación de políticas públicas, como es el caso que intentó construir una agenda local basada en el DEH en Gold Coast (Australia), partiendo de la identificación de los tópicos comunitarios prioritarios desde los ciudadanos, para determinar cómo construir puentes entre la realidad actual y la utopía (Cuthill, 2003).

Igualmente se encontró un trabajo sobre indicadores de desarrollo sostenible para el sistema Christchurch, en Canterbury, usando una combinación de las teorías de Max Neef y Bossel (Brown-Santirso & Peet, 2005). En su trabajo, los autores plantearon una amplia serie de indicadores que garantizaran el desarrollo sostenible y orientaran tópicos de viabilidad a largo plazo. Su estrategia de trabajo consistió en implementar un proceso participativo para el desarrollo de políticas públicas que involucraran al mayor número de ciudadanos posible.

La teoría del DEH se ha empleado como herramienta evaluativa de las políticas de desarrollo humano implícitas dentro de los Informes Nacionales de Desarrollo Hu-

mano del Brasil (Cruz, 2006). También se realizó un estudio de caso sobre la política del gobierno alemán llamada el “ambiente supremo”, desarrollada entre 2008 y 2009 (Boulanger et al., 2010). Los autores explican que un enfoque sustentado en las necesidades, capacidades y calidad de vida, puede hacer el desarrollo sostenible más atractivo para políticos, académicos y ciudadanos.

A nivel nacional, también se han encontrado algunos abordajes desde esta perspectiva teórica. Entre ellos se encuentra el estudio desarrollado sobre el modelo Ciudad-Región como catalizador de procesos de desarrollo humano en Colombia (Pinzón, 2008). Desde esta perspectiva, el capital social es considerado como un factor que brinda elementos para la construcción de la Ciudad-Región sostenible, considerando que las ciudades son creación humana. En esta perspectiva, el concepto de sostenibilidad debe ampliarse de lo ambiental, a lo social, político, económico y cultural. En una línea similar, se realizó una investigación, con base en el significado histórico de la ciudad, situada en el ámbito del enfoque de las necesidades humanas, argumentando cómo la ciudad ha sido su satisfactor sinérgico más importante (Alguacil, 2009).

También se encontró una investigación sobre las políticas de seguridad de la Alcaldía Mayor de Bogotá, entre 1995 y 2003. Utilizando la matriz de necesidades, la autora evaluó algunas de las políticas enfocadas al mejoramiento de la seguridad humana (Naranjo, 2009).

Otra investigación aplicó la matriz de necesidades y satisfactores de Max-Neef, para la formulación de una propuesta de desarrollo participativo con 50 mujeres rurales en Villa de Leyva, vinculadas a un programa del Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA (García, 2006a) y con mujeres rurales del municipio de Siachoque, en el departamento de Boyacá, con el fin de generar una propuesta participativa de DEH (García, 2006b).

La teoría del Desarrollo a Escala Humana también se utilizó para medir el impacto de las cooperativas en la satisfacción de las necesidades humanas y la calidad de vida de sus asociados. Un ejemplo son los estudios desarrollados en el pie de monte llanero (Castillo, 2002) y con organizaciones comunitarias de desarrollo rural (Castillo, 2004). Por último, se encontró una investigación sobre los satisfactores de las necesidades humanas asociados a las redes sociales de jóvenes en la zona sur de la ciudad de Barranquilla (Madariaga, Hoyos & Abello, 1997). Ambas líneas de trabajo destacan la importancia del establecimiento de relaciones positivas y el apoyo social para el bienestar humano.

Reconociendo las aplicaciones científicas y políticas del concepto de DEH, así como su integralidad, la presente investigación buscó identificar los satisfactores sinérgicos que desde la perspectiva de los dirigentes sociales e institucionales, posibilitarían un DEH en la región del Bajo Magdalena.

Ubicada en la región Caribe de Colombia, es una subregión natural de la parte baja del

Río Grande de la Magdalena, en los departamentos de Bolívar, Cesar y Magdalena, la cual posee una historia, cultura y economía, marcadas por la influencia del mismo río. Este territorio ha sufrido diversas problemáticas a lo largo de su historia entre las que se enumeran: las inundaciones, la presencia activa de grupos armados ilegales, la violación de los derechos humanos, altas tasas de desempleo, falta de presencia del Estado nacional y regional, ausencia de empresas privadas y de la cooperación internacional, ineficiencia de los gobiernos locales, baja calidad educativa y de los servicios de salud. De igual forma, existen pocos estudios sobre la situación de la región, así como de proyección y planeación del desarrollo (Corporación de Desarrollo y Paz del Bajo Magdalena, 2009).

Ante las condiciones de vulnerabilidad de la región, se analizaron las problemáticas y las potencialidades de los municipios del Bajo Magdalena respecto a la situación ambiental, la educación, la salud, la dinámica familiar, las organizaciones comunitarias, la cultura-recreación y el deporte, los derechos humanos, la economía y lo político-institucional. Estas dimensiones de la vida de los municipios fueron analizadas prospectivamente a partir de los satisfactores sinérgicos de las necesidades humanas (Max-Neef, 1993).

METODOLOGÍA

La investigación se llevó a cabo dentro del enfoque de investigación cuantitativa, el

cual es un proceso hipotético-deductivo, que inicia con una fase de deducción de las hipótesis conceptuales y continúa con la operacionalización de las variables, la definición de los indicadores, la recolección y el procesamiento de los datos, la interpretación y la inducción (Bonilla & Rodríguez, 2005). El alcance de la investigación es descriptivo, en el que se identificaron y categorizaron las problemáticas, potencialidades y satisfactores sinérgicos de las necesidades humanas en el Bajo Magdalena. La investigación se desarrolló bajo un diseño no experimental, transversal.

Participantes

Dirigentes de organizaciones sociales, empresas e instituciones públicas. En total participaron 556 organizaciones sociales e instituciones públicas de los 34 municipios, entre los que se encontraban 1.467 hombres y 1.378 mujeres, entre los 18 y los 70 años de edad. La muestra fue escogida intencionalmente.

Técnicas de recolección de datos

La técnica empleada para la recolección de la información fue la entrevista semiestructurada a grupos focales, conformados entre 6 y 12 personas. Estos grupos focales se desarrollaron en el marco de asambleas comunitarias, en las cuales después de realizado el ejercicio grupal, se socializaban las conclusiones con el fin de obtener una retroalimentación que validara la información.

Instrumento de recolección

El instrumento de recolección de la información fue una entrevista semiestructurada con las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las principales problemáticas de su municipio? y ¿cuáles sus principales potencialidades? Y la aplicación de la matriz de necesidades y satisfactores de Manfred Max-Neef.

Procedimiento

Se conformó un equipo interdisciplinario de profesionales que se le preparó en la propuesta del Desarrollo a Escala Humana y se le entrenó para guiar la reflexión de grupos sobre las diferentes problemáticas y potencialidades de los municipios y sobre el manejo de la matriz de necesidades y satisfactores. Posteriormente se visitaron los 34 municipios de la subregión del Bajo Magdalena.

En la primera visita se identificaron las organizaciones sociales, comunitarias y gremiales, empresas privadas, instituciones públicas y a sus dirigentes y se les invitó a dos jornadas de trabajo; se les explicó la temática de los encuentros y se les motivó para que participaran. En cada una de estas jornadas se utilizaron las herramientas de recolección de información orientadas por tres profesionales en cada municipio. Se partía de la guía y se favorecían las reflexiones para sustentar las opiniones. Una vez terminado el trabajo de los grupos, se procedía a socializar y a validar con la totalidad de asistentes. Los participantes daban sus opiniones de acuerdo o desacuerdo con

lo expuesto por cada grupo, hasta llegar a un consenso sobre el tema tratado.

En la primera jornada se dividieron los grupos según las siguientes variables: ambiental, educación, salud, dinámicas familiares, organizaciones comunitarias, cultura-recreación y deporte, derechos humanos, economía y político-institucional. En cada grupo participaban los miembros de las organizaciones e instituciones relacionadas con cada temática en particular. En la segunda jornada los grupos se dividieron según las necesidades humanas de Max-Neef (1993): afecto, subsistencia, protección, identidad, libertad, entendimiento, creación, participación y ocio. Cada grupo debía reflexionar sobre los satisfactores existenciales (ser, tener, hacer y estar) que desearan tener para alcanzar su ideal de municipio.

RESULTADOS

La descripción de las necesidades y satisfactores identificados en la región analizada se encuentra en la Tabla 1. Se realizó un proceso sintético en el que la información recolectada se depuró hasta obtener las categorías que permitieron el logro del objetivo de la investigación: identificar los satisfactores sinérgicos de las necesidades humanas en la región del Bajo Magdalena, los cuales se presentan a continuación:

La familia y las amistades

Son considerados satisfactores de tipo sinérgico, porque en ellas se satisfacen las necesidades de afecto, subsistencia, pro-

tección, identidad, participación, libertad y ocio, a través del cariño, amor, la tolerancia, solidaridad, al ser amables, serviciales, comprensivos, detallistas, respetuosos, con alta autoestima. Además en el hogar se recibe la alimentación, se siente seguridad y resguardo con respecto al medio externo, se comparte, se va forjando la identidad como perteneciente a un núcleo familiar y social, se puede dialogar, tener relaciones interpersonales, expresar las opiniones, tomar decisiones, hablar con autenticidad, con sinceridad, sin máscaras sociales. De igual forma, entre los parientes y amigos se comparte, se juega, se tienen momentos de esparcimiento, se disfruta, se goza, se abrazan, se consienten, se valoran.

En el marco de este satisfactor sinérgico, los participantes resaltan la importancia de afianzar la práctica de valores positivos para la sociedad, manifestando en sus expresiones cotidianas el amor, el cariño, la ternura, el respeto, la tolerancia y el diálogo. Esto coincide con los resultados encontrados en las investigaciones con jóvenes (Madariaga, Hoyos & Abello, 1997), donde se pudo determinar que la familia y los amigos son satisfactores sinérgicos para sus vidas, así como lo identificado con las mujeres de Villa de Leyva, quienes manifestaron que en las relaciones familiares, el diálogo y la tolerancia son caminos de armonía y mayor autonomía para la persona (García, 2006a).

Para que las relaciones familiares y de amistad sean sinérgicas, es importante el entorno en que se dan, en el que se destaca fundamentalmente la vivienda. El anhelo de

Tabla 1. Síntesis de las necesidades y satisfactores identificados por los dirigentes de 34 municipios del Bajo Magdalena

Satisfactores	Necesidades			
	Ser	Tener	Hacer	Estar
Afecto	Tolerancia, respeto, amables, amorosos, serviciales, comprensivos autoestima, detallista, cariñoso.	Buenas relaciones interpersonales, familia, amistades, parejas, principios, valores, jardines, cultura ciudadana, mascotas, vida digna, derechos.	Acariciar, valorar, consentir, confiar, unidad, compartir, dialogar, detalles, abrazar, cuidar, conservar.	Hogar, plazas, vivienda, clubes, parques, oficina, ambiente social, familia, barrio, espacio público, comunidad, municipio.
Subsistencia	Solidaridad, unidad, respetuoso, humanitario, responsable, hospitalidad, tolerancia, salud, nutrición, dedicación, trabajo, responsabilidad.	Recursos, instituciones, políticas públicas, políticas sociales, salud, oportunidades trabajo, alimentación, infraestructura municipal, hospitales, empleo, estabilidad socioeconómica, recursos económicos, saneamiento básico, vivienda digna, políticas agrarias.	Trabajar, denunciar, gestionar, relacionarse, dialogar, integrarse, progresar, valores, alimentos, proyectos comunitarios, y agropecuarios, procrear, planificación, familias.	Familia, ciénaga, entorno agradable y pacífico, lugar de trabajo, espacios naturales y de esparcimiento, barrio, sociedad, microempresas, instituciones, organizaciones, ambiente social, vivienda.
Protección	Compromiso, servicio, cuidadoso, unidos, justos, colaboradores, pacíficos, generosidad, vigilantes, protectores del medio ambiente, respetuosos, tolerancia.	Seguridad social, amistades, entidades gubernamentales, seguridad ciudadana, civismo, vivienda digna, instituciones, derechos humanos, fuerza pública, tierra, servicios públicos, saneamiento básico, vías, políticas para niños y adultos mayores, protección infantil, empleo, salud.	Defender los derechos, gestionar, asociarse, velar, prevención de riesgos-invierno, cooperar, vigilar, proteger los recursos naturales, valores, acompañar.	Vivienda, comunidad, espacios públicos, escuelas, microempresas, hospitales, instituciones públicas y eclesiásticas, parques, ambientes sanos.
Identidad	Autonomía, dignidad, sentido de pertenencia, sinceridad, humildad, autóctonos, valorar, artesanos, cultura, conocerse, liderar, aceptarse, conciencia, convivir, construir, reconocerse.	Idiosincrasia, valores culturales, costumbres, apoyo, cultura recreación y deporte, políticas, planes municipales, festivales, memorias históricas, folclor, instituciones, cultura anfibia, fiestas patronales, tradiciones, democracia, equidad, unidad, sentido de pertenencia, comunicación.	Colaborar, organizar, integrarse, reflexionar, impulsar lo propio, contribuir, platos típicos, formación, reconocerse, proyectos, relaciones, derechos, promoción de la cultura, dialogar, objetivos comunes, principios, costumbres del campo.	Municipio, intercambios culturales, vías, ambientes sanos, hogar y comunidad, entorno turístico, espacios culturales, fiestas patronales, encuentros deportivos, asambleas municipales, eventos religiosos, casa de la cultura, salones comunales, asociaciones, recursos naturales.
Creación	Creativos, dinamismo, disponibilidad, estabilidad, abnegados, conciencia, innovar, mejorar, talento, soñar, ideas, competitivo, asesoría, serviciales, imaginativos.	Decisión, entusiasmo, paciencia, proyección, instituciones, festivales, herramientas legales, participar, proyección al futuro, escuelas, maestros, emisoras, docentes, políticas públicas, espacios públicos, eficiencia.	Inventar, construir, comunicar, conocer, desarrollar, capacitarse, asesoría, decidir, fundamentar, intercambiar, apoyo institucional, destreza, proponer, invertir, transformar.	Parques, espacios de reflexión, universidades, instituciones educativas, fiestas patronales, centros culturales, campos, finca, talleres, laboratorios, instituciones públicas, gremios, iglesias, organizaciones.
Libertad	Comprensivo, opinar, independencia, autonomía, honestidad, espontaneidad, responsables, expresarse, compartir, tolerantes, ética	Equidad, estado social de derecho, fuerza pública, derechos, valores, deberes, justicia, programas, participación, instituciones, gobernabilidad, vida digna, iniciativa, espacios espirituales.	Pluralismo, justicia, paz, proponer, organizar, trabajar, desarrollar, capacidades, asumir, acceder a servicios, promover lo propio, conocerse	Espacios de expresión, organizaciones comunitarias, centros culturales, espacios de convivencia, instituciones educativas, municipios, casa de la cultura, escenarios deportivos, oficinas, territorio.
Participación	Formación, ética, activos, convincentes, emprendedores, pacíficos, disposición, entrega, solidaridad, compromiso, capacitar, decidir, honestidad, voluntad, propositivo, dinámico, iniciativa.	Mecanismos de participación, disposición, políticas públicas, control social, educación, conectividad, instituciones, bien común, obligaciones, recursos económicos, propuestas, programas, ciudadanía, comunicaciones, políticas sociales, sentido de pertenencia, tecnología, incidencia.	Proponer, opinar, bien común, aportar, cooperar, implementar, buscar, acordar, reunirse, representar, realizar actividades, veedurías, ejecutar, liderar, emprender, unirse.	Control social, espacios de participación, propuestas municipales, juntas de acción comunal, comités, clubes, instituciones culturales y deportivas, salón comunal, contexto político, religioso, ministerio público, asociaciones, espacios públicos.
Ocio	Alegría, receptividad, tranquilidad, honestos, dedicados, dinámicos, descansar, deporte, creatividad, humor, imaginación.	Eventos culturales, infraestructura, fiestas patronales, eventos deportivos, danzas, carnavales, organización, Paz, ecoturismo, bibliotecas, reuniones familiares, espectáculos, juegos, recursos económicos.	Soñar, jugar, descansar, excursión, bailar, interactuar, divertirse, nadar, organizar, pasear.	Playas, campos, espacios deportivos y culturales, zonas verdes, grupos de teatro, clubes juveniles, campeonatos, espacios naturales.
Entendimiento	Análisis, capacitación, disciplina, educados, receptivos, críticos, líderes, emprendedor, investigar.	Educación, tecnología, buenos maestros, principios, orientación, políticas educativas, alfabetización, espacios educativos, investigación.	Investigar, analizar, actualizarse, leer, esforzarse, socializar, formación, desarrollo social, estudiar, acompañar, capacitar, atender.	Centros de educación, superior, universidades, sosiego, bibliotecas, casa de la cultura, parques recreativos, comunidad, instituciones tecnológicas, instituciones educativas.

Elaboración propia, adaptación de la matriz de necesidades y satisfactores de Manfred Max-Neef (1993).

la gente es en primer lugar tener la vivienda y en segundo lugar que sea agradable para vivir, bien dotada. Al respecto, investigaciones han encontrado que un buen diseño y estructura de la vivienda, impacta como satisfactor sinérgico en quienes la habitan (Murray, Pauw & Holm, 2005). El ambiente de las viviendas debe diseñarse para garantizar una mejor forma de vida de las personas. Las viviendas desarrolladas, bien diseñadas, tiene un impacto favorable en el bienestar de sus habitantes. Casas amplias, con todos los servicios públicos, dotadas con los electrodomésticos necesarios y con pocos residentes es el anhelo de los dirigentes de la región.

El bienestar y la calidad de vida

Se obtienen con actitudes y comportamientos en la vida familiar y comunitaria, entre los que están: compromiso, respeto, tolerancia, generosidad, justicia, unidad, colaboración, servicio, cuidado, promoción de los valores. Se destaca la importancia de los servicios hospitalarios, el acceso a cajas de compensación, centros recreacionales, plazas y parques organizados, poder contar con una pensión para el futuro, espacios públicos, civismo, ambientes sanos, protección de los recursos naturales y políticas sociales adecuadas. Los servicios como el acueducto son anhelados por los habitantes, ya que el agua no es apta para el consumo humano.

Para el Desarrollo a Escala Humana (DEH) es fundamental la satisfacción de las necesidades humanas y alcanzar el bienestar (Jackson, Jager & Stagl, 2004; Alkire,

2002). Es necesario aclarar que, de acuerdo con lo identificado por estos autores, el aumento del consumo no es directamente proporcional a la consecución del bienestar. De hecho, el incremento del consumo ocasiona problemática psicológicas, ambientales y sociales. Al respecto, una investigación en la que desarrollan una perspectiva sobre el bienestar humano desde el enfoque del DEH exploró las relaciones entre consumo y bienestar en el Reino Unido en los últimos 40 años (Jackson & Marks, 1999). Según sus resultados, los incrementos de consumo no se asocian con incrementos en la satisfacción de las necesidades de las personas, e incluso, en algunos casos, pueden denotar padecimientos e incremento de la pobreza.

En el marco de un DEH, estas personas dieron primacía a otros aspectos diferentes al económico, para obtener una mejor calidad de vida y bienestar, tales como la salud y la seguridad social. Para los actores sociales del Bajo Magdalena participantes en la investigación, hay satisfactores diferentes al consumo de bienes materiales como son la amistad, el deporte, las fiestas, los bailes, las fiestas patronales, contar con buena salud, sentirse amado.

De forma similar, las mujeres participantes en la investigación sobre desarrollo comunitario rural en Siachoque (García, 2006b), manifestaron el deseo de buscar una calidad de vida más digna y humana, expresaron el deseo de tener una vivienda más agradable, ser más independientes, aumentar más la autoestima y confianza en sí mismas, cultivar el amor a la familia y a Dios, aprender nue-

vos oficios, estrechar los lazos de amistad y liberarse de las presiones de los maridos.

Tal como se ha identificado, la calidad de vida se relaciona con las oportunidades provistas para el conocimiento de las necesidades humanas que permitan construir capital humano, social y natural y opciones políticas disponibles para alcanzar estas oportunidades (Costanza et al., 2007). Según los dirigentes del Bajo Magdalena el bienestar y la calidad de vida requieren de solidaridad, hospitalidad, nutrición, responsabilidad; de igual forma destacan la vigilancia del orden público y del medio ambiente, la cooperación, y el acompañamiento. Adicionalmente en la investigación, los participantes expresaron la necesidad de políticas sociales, administraciones públicas eficientes, de seguridad, saneamiento básico y oportunidades laborales para poder satisfacer las necesidades humanas.

Empleo y generación de ingresos

En lo referente al empleo y la generación de ingresos, los dirigentes del Bajo Magdalena consideran la existencia de unas problemáticas que coinciden con el “Diagnóstico Socioeconómico de 34 municipios del Bajo Magdalena, Sur de Bolívar y Cesar” (Corporación de Desarrollo y Paz del Bajo Magdalena, 2009), el cual afirma que en la región se presentan grandes dificultades como la disminución del ingreso por el mal estado de las vías, adherido al alto costo del transporte fluvial. A esto se suman las inundaciones, la concentración de la tierra en unos pocos y la inexistente reforma agraria.

La región carece de una buena infraestructura vial y la red existente no abarca la totalidad de los municipios, lo cual hace que se utilicen otro tipo de medios, tales como el fluvial, el cual es factible por la hidrología de la región. Para un DEH, la utopía manifestada por los dirigentes se da en las posibilidades de trabajo, empleo, políticas agrarias, proyectos agropecuarios y de vivienda de interés social, microempresas, proyectos de inversión portuaria, el acceso a tierras, pertenecer a organizaciones y también depende de la capacidad de servicio, organización, gestión, responsabilidad, compromiso, civismo, la cooperación, las relaciones y proyectos para generar ingresos y empleo.

Para los dirigentes del Bajo Magdalena, la generación de ingresos y empleo ayuda a mejorar la salud, así como a acceder a una buena vivienda, a la educación, a tener espacios de esparcimiento, vacaciones, buena alimentación, sube la autoestima, mejora el humor.

La ciudad y los entornos naturales

La opinión de los dirigentes del Bajo Magdalena manifiesta la importancia de la ciudad y la región como espacios fundamentales, que las convierte en satisfactores sinérgicos, para alcanzar un DEH. En ellas las familias y los amigos comparten, el aire es más puro, se tienen sensaciones de agrado, de gusto, se facilita la comunicación, el diálogo, la integración, se sale del ambiente del hogar y del trabajo y se posibilita un encuentro con la naturaleza. Esta es una

concepción de ciudad, que refleja el deseo de una urbe ambientalmente responsable, sustentable.

El valor de la ciudad y de la participación en el DEH ha sido resaltado por su carácter sinérgico y transversal (Alguacil, 2009). Para que la ciudad cumpla esta función, se requiere de políticas públicas por parte de la administración municipal, como también de la disponibilidad de la sociedad civil para involucrarse en la construcción de diagnósticos y planeación del desarrollo de la urbe. Los participantes manifestaron su deseo de tener ciudades y entornos limpios, agradables, pacíficos, adecuados para la recreación, el deporte, que contara con parques, plazas, escenarios deportivos, buenos servicios públicos, sitios turísticos, humedales libres de contaminación.

Es necesario destacar que esta zona del país se caracteriza por la cantidad de humedales que posee, gran variedad de recursos hidrobiológicos y de avifauna migratoria. La importancia ambiental de estos recursos hídricos reside en que son fuente de agua para el consumo humano, así como para la explotación agrícola y pecuaria, zonas de pastoreo y cultivo en épocas de aguas bajas, soporte de vida de una gran variedad de especies animales y vegetales, pero también alcantarilla y sumidero receptor de la contaminación por residuos sólidos, líquidos y químicos de la minería en la región.

Los ambientes naturales son sistemáticamente degradados y la polución va en aumento, por lo cual se hace necesario ampliar las informaciones en los medios de comu-

nicación sobre los temas de salud, tópicos sociales y ambientales (Hendry, Silcox & Yokoyama, 2007). Se afirma que el diseño de una ciudad y una región es fundamental para alcanzar una sociedad sostenible en la que todos se benefician. Al respecto, los líderes consultados opinan sobre la necesidad de tener políticas públicas adecuadas y actitudes como el cuidado, la tolerancia, la participación, el respeto, el sentido de pertenencia, la colaboración, la disponibilidad, la unión, la vigilancia, la protección del espacio público y los recursos naturales.

La educación

La teoría del DEH permite abordar la educación, favoreciendo la convicción, el protagonismo de sus actores desde una visión de sociedad basada en las relaciones positivas, donde se articulen los diversos grupos generacionales en una apuesta de vida digna y un mundo mejor vivible (Moreno, 2003). Desde esta perspectiva, los participantes en la presente investigación expresaron que para que ocurra un DEH en el Bajo Magdalena es necesario contar con instituciones educativas con maestros de calidad y una adecuada infraestructura y dotación de equipos de informática, buenas bibliotecas y laboratorios para la investigación.

Estas personas destacaron la escasez de Instituciones de Educación Superior en la región, la cual se evidencia en la mayoría de los municipios donde apenas se encuentra un limitado acceso a la educación técnica, mediante el Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA. Los líderes expresaron la

necesidad de tener centros de educación superior y universidades porque los jóvenes terminan el bachillerato y no pueden continuar sus estudios. Ahora bien, los participantes plantearon que para el mejoramiento del sector educativo, no basta con la acción efectiva del Estado, sino que se requiere del interés de los padres de familia y de políticas educativas direccionadas a mejorar la calidad de los servicios, así como de la perseverancia de los estudiantes en sus actividades, lo que requiere de disciplina, receptividad, atención, análisis e investigación.

Los dirigentes también reconocen la importancia de espacios para la capacitación y formación de tipo informal en el ámbito de un DEH, como las que se dan a las organizaciones y asociaciones dirigidas a los adultos. Los aprendizajes informales de adultos relacionados con las necesidades humanas pueden influenciar más los procesos de cambio de conducta con miras al desarrollo sostenible que las mismas escuelas formales de educación (Hendry, Silcox & Yokoyama, 2007).

La cultura y el deporte

De acuerdo con los líderes de 34 municipios del Bajo Magdalena, la cultura y el deporte son dimensiones profundamente enraizadas en la región y, por ende, son primordiales para alcanzar un DEH. La región del Bajo Magdalena, por ser territorio caribeño, cuenta con una riqueza cultural resultado de hibridaciones culturales y sociales, que se evidencian en sus cánticos, toques y bailes (Corporación de Desarrollo y Paz

del Bajo Magdalena, 2009). Sin embargo, el desarrollo y la preservación del patrimonio cultural tangible e intangible no han sido promovidos por las administraciones de estos municipios. Según la opinión de los dirigentes entrevistados, la cultura y el deporte satisfacen las necesidades de identidad, creación, libertad, participación, ocio y entendimiento.

Se requieren políticas públicas que promuevan la cultura anfibia y el deporte con infraestructura, dotación e instructores, la promoción y el rescate de lo autóctono, de las tradiciones propias, manifestadas en platos típicos, danzas, cantos, eventos folclóricos, espectáculos, festivales, juegos, organización de campeonatos deportivos, elaboración de artesanías, eventos religiosos como fiestas patronales, carnavales, grupos de teatro, espacios naturales, la recuperación de la memoria histórica, de las costumbres. Aunado a esto se requiere fortalecer el sentido de pertenencia, el compromiso, así como compartir, tolerarse, comunicarse, expresarse, dedicarse, valorarse, conocerse y aceptarse.

El enfoque de DEH es el más cuidadoso en tener en cuenta las interacciones humanas en lo social, ambiental, económico, institucional, cultural y espiritual (Cruz, 2006). Por estas características, se ha utilizado para una planeación participativa más amplia y profunda del desarrollo. En esta misma línea, el enfoque del DEH ofrece una contribución fundamental en la reconceptualización de los procesos de desarrollo económico vistos en términos de bienestar

y con una perspectiva sistémica, en el que se consideran las motivaciones y aspiraciones en lo social, psicológico, cultural y ambiental de las personas (Cruz, Stahel & Max-Neef, 2009).

Instituciones y organizaciones de la sociedad civil

Los participantes expresaron que las instituciones y asociaciones de la sociedad civil desempeñan un papel fundamental a la hora de alcanzar un DEH para el Bajo Magdalena. Las organizaciones comunitarias, sociales, gremiales y religiosas de distinta denominación, son muy importantes para la vida social de estas comunidades. Sin embargo, se evidenció que las organizaciones comunitarias poseen problemáticas como la falta de confianza en las administraciones municipales, así como poco apoyo de parte las mismas, poca participación política, ausencia de programas de desarrollo y formación.

Se resalta el rol de las organizaciones e instituciones en la satisfacción de las necesidades como subsistencia, protección, identidad, autonomía y sentido de pertenencia, creación, estabilidad, libertad, fortalecimiento de capacidades, participación y entendimiento. Las acciones que se generan desde las instituciones y organizaciones encaminadas al DEH son: relaciones de amistad, generación de ingresos, formación, participación en fiestas patronales, cooperación entre los miembros, seguridad ciudadana, prevención del riesgo, defensa de los derechos humanos, promoción de la cultura y del deporte, diseño de estrategias

de estabilidad institucional y organizacional, incidencia en lo público, elaboración en los planes de desarrollo, conformación de veedurías ciudadanas y la posibilidad de expresión y diálogo fraterno.

Al respecto, se ha encontrado que las asociaciones ayudan a sus miembros a tener nuevas amistades con las que se sienten bien y motivadas para trabajar, ganando independencia familiar por el aumento de sus ingresos, lo que también se refleja en la generación de empleo e independencia laboral (Castillo, 2004). Además, las organizaciones ayudan a mejorar la calidad de vida de sus miembros y fortalecen la identidad social respecto a su comunidad, acrecientan la capacidad de soñar con un futuro diferente, ayudan a superar el individualismo y acrecientan la cooperación, e incluso se reivindica al género femenino en contra del machismo tradicional (Castillo, 2002).

Esto se puede entender bajo el concepto de capital social, que consiste en las normas, redes de trabajo, confianza y formas de conexión social que permiten el acceso de las personas a los recursos (Vermaak, 2006). Ser miembro de una asociación aumenta la seguridad de los participantes al pensar en el futuro y se generan posibilidades alternativas, aun en tiempos de crisis. El capital social brinda elementos importantes para la sostenibilidad de la ciudad y la región (Pinzón, 2008).

La preocupación principal es plantear proyectos que generen confianza, ganen capacidad institucional, se construyan grupos interdisciplinarios de trabajo regional y que

se posicione el proceso cultural y políticamente.

La institucionalidad pública y sus políticas

Para los dirigentes del Bajo Magdalena, la presencia y gestión de la institucionalidad pública fue considerada como determinante para impulsar un DEH. Sin embargo, manifiestan que en el tema político institucional se presentan ciertas anomalías relacionadas con la formación ética, la falta de gobernabilidad, poco acompañamiento a las organizaciones, corrupción y clientelismo, falta de credibilidad en las instituciones, poco control social y veedurías, así como falta de vigilancia de la policía.

Estos datos encuentran algunas coincidencias con la investigación que refiere que la proliferada participación e incursión del paramilitarismo en muchas de las instituciones estatales del Bajo Magdalena, trajo como consecuencia el clientelismo, el mal manejo del poder, la selección de oportunidades "a dedo" y la falta de inversión en la gente, lo que, aunado a la falta de control por parte del poder central, ha hecho de esta región una de las más vulnerables del país (Corporación de Desarrollo y Paz del Bajo Magdalena, 2009).

Para poder llegar a un DEH, los líderes plantearon que son necesarias instituciones con un conjunto de políticas públicas, sociales económicas, culturales, educativas, de salud, ambientales, agrarias, de seguridad, de infancia, de adolescencia, de mujeres y adultos mayores. Así mismo, requieren de

la presencia de instituciones militares y de policía, ministerio público y de organizaciones robustecidas de la sociedad civil. Por lo tanto, el DEH en el Bajo Magdalena debería contar con una institucionalidad pública convincente, con políticas acordes a la consecución de los compromisos que les competen, particularmente en la búsqueda del bien común y del interés general, activa, decidida y responsable ante sus obligaciones, dispuesta a cooperar, a implementar cambios con propuesta viables.

Unas políticas de desarrollo dirigidas a animar a la gente para que despliegue capacidades específicas que les permita seleccionar estrategias para conocer sus necesidades y satisfacerlas con el fin de alcanzar una adecuada calidad de vida, tendrían efectos positivos sobre esta región (Naranjo, 2009; Boulanger et al., 2010).

DISCUSIÓN

El Desarrollo a Escala Humana para el Bajo Magdalena se proyecta en el marco de los satisfactores sinérgicos como: la familia y las amistades; el bienestar y la calidad de vida; las ciudades sostenibles y los entornos naturales; el empleo, la seguridad alimentaria y la generación de ingresos; las instituciones y organizaciones de la sociedad civil; la institucionalidad pública y sus políticas; la cultura y la educación.

El DEH en la región no partiría de la precariedad absoluta, sino que existen unos satisfactores sinérgicos en la comunidad, aunque no están funcionando de la mejor manera. El individuo, el marco legal, la ca-

pacidad institucional, el accionar y los contextos son las grandes potencialidades de la región, determinantes para un DEH. El desarrollo social debe estar unido al desarrollo personal e individual, por lo tanto no basta con adecuar infraestructuras, inyectar capital económico y mejorar los entornos naturales. Es fundamental apoyar al talento humano en la transformación de actitudes de desánimo, indiferencia, intolerancia, pereza, abandono hacia un nuevo sujeto social y político, capaz de compromiso, responsabilidad, participación, control e incidencia.

Por el lado de la familia y las amistades se satisfacen varias necesidades humanas pero hay muchas problemáticas concomitantes en ellas. Es por esto que se requiere apoyar la institución familiar y promover valores y actitudes positivas entre sus miembros para que pueda cumplir su cometido de brindar posibilidad de realización y felicidad a quienes la conforman.

En el caso de la calidad de vida y el bienestar hay dificultades para alcanzarlos debido a la falta de políticas públicas orientadas a la salud, la protección social, a proveer oportunidades de carácter incluyente. Existe infraestructura en salud pero está deteriorada, con carencia de dotación y de personal. Mejorar esta situación podría proveer de mejores condiciones para la gente. Una estrategia muy importante se encuentra en la implementación de las políticas públicas de las administraciones locales, orientadas a alcanzar niveles crecientes de bienestar. En lo que se refiere al empleo, la seguridad alimentaria y la generación de ingresos,

hay todo un potencial en la región debido a la riqueza de los recursos naturales, especialmente los hidrobiológicos. Políticas de desarrollo rural encaminadas a una reforma agraria para la distribución equitativa de la tierra; la implementación de proyectos agropecuarios, piscícolas, de ecoturismo y artesanales; el mejoramiento de las vías y el apoyo a las organizaciones sociales y gremiales, podrían favorecer la posibilidad de tener el DEH que anhela la gente. El favorecimiento o impulso de la pequeña y mediana empresa, promoviendo la comercialización y los encadenamientos productivos.

Para un DEH, las ciudades y los entornos naturales requieren de una planeación adecuada, políticas públicas, programas en los medios de comunicación social dirigidos al cambio de actitudes de la gente hacia un mayor civismo, sentido de pertenencia, compromiso, participación, vigilancia, de tal manera que haya seguridad, limpieza, organización, buenos servicios públicos, escenarios para la cultura, la recreación y el deporte, infraestructura educativa y de salud, espacios para el ecoturismo.

Otro elemento que potencia el DEH es la educación, toda vez que está muy relacionada con la posibilidad de obtener empleo y es un motor importante para el cambio de los individuos y el mejoramiento de la sociedad. Hay unos requerimientos como la receptividad, análisis, disciplina, formación, investigación, junto a políticas educativas, infraestructura y dotación adecuada, buenos maestros, Tecnologías de la Información y las Comunicaciones - TIC, apoyo

de padres de familia, centros de educación superior. Se destaca también la educación no formal que se da en las instituciones y asociaciones como relevantes para direccionar conductas hacia la sostenibilidad.

Las instituciones y organizaciones de la sociedad civil, comunitarias, sociales, gremiales, religiosas, ocupan un papel preponderante en el DEH de la región, según lo expresado por los dirigentes. En ellas se satisfacen las necesidades de afecto, subsistencia, protección, participación, creación, identidad, entendimiento. Es fundamental que se pueda tener un fortalecimiento de las mismas, ya que el capital social consolidado y la cohesión social son impulsores fundamentales del DEH. La construcción y afianzamiento del entramado de relaciones de cooperación de las organizaciones y redes sociales, que lleve a la sociedad civil a ser más participativa en la toma de decisiones e incidente en la construcción de lo público.

Con respecto a la institucionalidad pública se hace evidente su debilidad, causa principal del atraso de la región. Con unas políticas adecuadas se tendría un impacto determinante en el mejoramiento de la calidad de vida de estas poblaciones. En la construcción del DEH del Bajo Magdalena, el eje fundamental está en una institucionalidad pública que cumpla su mandato, de acuerdo con la Constitución colombiana de 1991, en el marco del Estado Social de Derecho.

Por otra parte, la región del Bajo Magdalena, debido a su historia y a la confluencia de razas y tradiciones culturales, posee

una gran diversidad que le da su identidad particular. Los eventos folclóricos, festivos, comidas típicas y fiestas patronales, requieren de mejor infraestructura, dotación e instructores como elementos claves para el despliegue de la riqueza cultural de la región, así como el fortalecimiento de la tradición oral y de los elementos intangibles de la identidad cultural. De igual manera, es necesario impulsar las actividades productivas relacionadas con el aspecto cultural, tales como la artesanal y la gastronómica.

Finalmente, cabe decir que el DEH en el Bajo Magdalena cuenta con todas las posibilidades y se tienen avances por el capital humano, social, natural, institucional y económico del territorio. Poner a funcionar todos los elementos de manera correcta, ordenada, sincronizada, con base en los valores y con un buen fundamento técnico y desde el sentir comunitario, permitiría avanzar en un DEH en esta región.

REFERENCIAS

- Alguacil, J. (2009). Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación. *Polis*, 20(7), 199-223.
- Alkire, S. (2002). Dimension of Human Development. *World Development*, 30(2), 181-205.
- Alkire, S. (2005). Why the Capabilities Approach? *Journal of Human Development*, 6(1), 15-133.
- Amar, J. & Abello, R. (2006). *El niño y su comprensión del sentido de la realidad*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

- Bellenda, B. & Gazzano, I. (2009). *Huertas Urbanas: Satisfactores y planificación participativa. El caso de un grupo de vecinos de treinta y tres*. Tesis de maestría, Montevideo. Recuperado de: http://hosting.udlap.mx/sitios/unionlat.extension/memorias2009/trabajos/sociedad_territorio/huertas_urbanas_satisfactor_y_planificacion_participativa_e.pdf
- Bloom, L. (2009). Global perspectives on poverty research for social justice. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 22(3), 253-261.
- Boitte, P. (1989). A propos de débats récents sur la notion de pauvreté déviance et société. *Déviance et société*, 13(2), 89-111.
- Bonilla, E. & Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.
- Boulanger, P.-M., Cruz, I., Frühmann, J., Leßmann, O., Max-Neef, M., Muenzing, T., . . . O'Neill, J. (2010). *Sustainable Development: Capabilities, Needs, and Well-Being*. New York: Routledge.
- Brown-Santirso, M. & Peet, J. (2005). Sustainable Development indicators for the Christchurch Canterbury System: A Systems-Based Approach. *Conference "Ecological Economics in Action"* (pp. 266-281). Palmerston North: ANZSEE.
- Castillo, D. (2002). "Estudio de caso: las cooperativas de trabajo asociado vinculadas al sector de la palma africana en el piedemonte llanero". En J. A. Silva & R. Dávila, *Gestión y Desarrollo: La experiencia de las cooperativas en Colombia*. (pp. 359-385). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Castillo, D. (2004). *Programas de apoyo a organizaciones comunitarias y desarrollo rural. El caso de las corporaciones rurales de base comunitaria, CORSEDA y CORPOLIENZO*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Clark, D. (2007). Adaptation, Poverty and Well-Being: Some Issues and Observations with Special Reference to the Capability Approach and Development Studies. *Journal of Human Development and Capabilities*, 10(1), 21-42.
- Corporación de Desarrollo y Paz del Bajo Magdalena (2009). *Diagnóstico socioeconómico de 34 municipios de la región del Bajo Magdalena, Sur de Bolívar y Cesar*. Mangué: Inédito.
- Costanza, R., Fisher, B., Ali, S., Beer, C., Bond, L., Boumans, R., . . . Mahoney, D. (2007). Quality of life: An approach integrating opportunities, human. *Ecological Economics*, 61, 267-276.
- Cruz, I. (2006). *Human Development assessment through the human scale Development approach: integrating different perspectives in the contribution to a sustainable human Development theory*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.
- Cruz, I., Stahel, A. & Max-Neef, M. (2009). Towards a systemic development approach: Building on the human-scale development paradigm. *Ecological Economics*, 68(7), 2021-2030.
- Cuthill, M. (2003). From here to utopia: running a human scale development workshops on the Gold Coast, Australia. *Local environment*, 8(4), 472-485.
- Escobar, A. (2004). *La invención del Tercer Mundo*. Bogotá: Norma.

- García, A. (1996). La planificación social. *Revue économique*, 17(2), 229-263.
- García, O. (2006a). Matriz de Necesidades y Satisfactores con mujeres rurales del municipio de Villa de Leyva, Boyacá, Colombia. *Apuntes del CENES*, 27(46), 12-30.
- García, O. (2006b). Matriz de Necesidades y Satisfactores con mujeres rurales del municipio Siachoque, Boyacá, Colombia. *Apuntes del CENES*, 34(41), 1-18.
- Hendry, D., Silcox, L. & Yokoyama, N. (2007). *Communicating sustainability through design within retail*. Karlskrona, Sweden: School of Engineering, Blekinge Tekniska Högskola.
- Jackson, T. & Marks, N. (1999). Consumption, sustainable welfare and human needs-with reference to UK expenditure patterns between 1954 and 1994. *Ecological Economics* (28), 421-441.
- Jackson, T., Jager, W. & Stagl, S. (2004). *Beyond insatiability: needs theory, Consumption and sustainability* (Vol. 2). Guildford: Centre for Environmental Strategy.
- Kay, C. (2009). Development strategies and rural development: exploring synergies, eradicating poverty. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 103-137.
- Madariaga, C., Hoyos, O. & Abello, R. (1997). Satisfactores de las necesidades humanas asociados a las redes sociales de jóvenes escolarizados de la zona sur de la ciudad de Barranquilla. *Investigación y Desarrollo*(6), 1-16.
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Misturelli, F. & Heffernan, C. (2008). What is poverty? A diachronic exploration of the discourse on poverty from the 1970s to the 2000s. *The European Journal of Development Research*., 20(4), 666-684.
- Moreno, M. Á. (2003). Ámbitos y contextos de desarrollo de la niñez, una visión interdisciplinar. *Ciencia y Sociedad*, 29(3), 380-404.
- Murray, M., Pauw, C. J. & Holm, D. E. (2005). The house as a satisfier for human needs: a Framework for analysis, impact measurement and design. *Transforming Housing Environments through Design*. Pretoria: University of Pretoria.
- Naranjo, L. M. (2009). *Evaluación de las políticas de seguridad en Bogotá a la luz de la propuesta de desarrollo a escala humana de Max-Neef*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pinzón, L. M. (2008). Fundamentos teóricos del modelo ciudad-región. *Revista Academia y Virtualidad*, 1(1), 93-113.
- PNUD, P. d. (2003). *Informe de desarrollo humano 2003: Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*. Madrid: Mundi-Prensa.
- PNUD, P. d. (2009). *Informe de desarrollo humano 2009: Superando barreras. Movilidad y desarrollo Humano*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- Schteingart, M. (1999). *Políticas sociales para los pobres en América Latina*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Sen, A. (2008). Unity and discord in social development. *China Journal of Social Work*, 1(2), 100-109.

Silva, J. (2002). *La salida, un nuevo modo de desarrollo humano para la paz*. Bogotá: Ediciones Aurora.

Valcárcel, M. (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: http://www.pucp.edu.pe/departamento/ciencias_sociales/images/documentos/marcel_valcarcel.pdf

Vermaak, N. J. (2006). *A reconceptualization of the concept of Social Capital: a study of resources for need satisfaction amongst agricultural producers in Vhembe, Limpopo*. University of South Africa.

Yáñez, P. (2000). Un estudio de pobreza en jóvenes venezolanos: una metodología alternativa. *Revista Venezolana de Análisis de Conyuntura* (6), 95-120.